

LA PROCESIÓN VA POR DENTRO

JOAQUÍN ROCA DORDA *

El viejo uniforme de cadete

El sólido baúl de cuero tachonado, recogido como un gato, duerme a los pies de la vieja cama de palillos que hiciera mi bisabuelo, Isidoro Roca (Maestro Mayor de Carpinteros de Ribera en el Arsenal) con teca de la cubierta del navío 'Isabel II'. Abro su nervada cubierta y, tal que en una película de misterio, la luz de la habitación parece atenuarse mientras un cálido resplandor irradia desde mi viejo uniforme de cadete. Allí, en el totum revolutum del baúl-mundo, el uniforme de granadero parece más pequeño; tanto como para dudar si realmente alguna vez habrá alcanzado a cubrir el cuerpo del niño que fui. ¡Pero así fue!

En 1949 y con los Cadetes Marrajos del Mariscal don José Romero Font, junto a mi hermano Manolo, Manuel Romero, José Nieto, José Carlos del Álamo y otros amigos, hice mis armas de granadero. Con apenas cuatro años –y seguido por una emocionada madre, bordeando anhelante, el discurrir del cortejo– me esforcé orgulloso por mantener el paso. Al año siguiente ya fui desenvuelto veterano y, en años sucesivos, llegué a ser condecorado por el Mariscal, en una de aquellas formales ceremonias celebradas en La Económica. También, en alguna ocasión, llegué a portar la bandera; una bandera, regalo de mi madre a las tropas del Mariscal, que ella misma bordó en parte.

Nuestro Mariscal, sabiamente, alumbró toda una liturgia del cadete-granadero: teníamos Academia de Cadetes, recibíamos Mariscales Despachos y, si éramos merecedores de ello, alcanzábamos sucesivas medallas hasta la insuperable Gran Cruz Mariscal. Así discurrieron mis años de glo-

ria granadera hasta que desgraciadamente la tropa se disolvió y don José, con uno de sus celebres 'saludas', nos envió a casa aquella célebre primera bandera. Bandera que pasó a presidir una pared de nuestro hogar, mientras los uniformes de granadero (envueltos en papel-seda y alejados de la voraz polilla por el alquímico exorcismo de la naftalina) fueron amorosamente hibernados en el viejo baúl.

Con el final de los cadetes –y el inexorable paso de los años– fui orientando mi marrajo a otros morados afanes; pero los granaderos quedaron en mi corazón, como solo quedan esos amores que, año tras año, evocamos los cartageneros al primer redoble del tambor de los pasacalles y el inicio del olor a romero.

Pasó el tiempo (años de salidas y hachote) y, cuando mi actividad pasionaria ya era tan solo de papeles y pluma, tuve la suerte de ser Padrino de Bandera en compañía de María Luisa Romero; llegando incluso a bordar algunas puntadas (fáciles de reconocer por el 'tomate' que dejaron) en el escudo de aquella nueva enseña. Finalmente, ya con Diego Lledó y Tomás del Pozo, llegué a ser nombrado Morrión de Oro e incluso Veterano de Honor, aunque siempre he sospechado que por el dudoso mérito de las canas.

Llaman a la puerta, haciéndome salir de la abstracción de los recuerdos... pero el diminuto uniforme, desde el viejo baúl, a los pies de la cama de palillos, sigue refulgiendo como un Aleph capaz de contener todo el universo; tal parece como si quisiera escaparse del encierro. Al fin y al cabo, de este baúl ha salido ocasionalmente para que desfilaran mis dos hijos, mis



El cadete de granaderos Joaquín Roca Dorda. :: LV

sobrinos, varios hijos de algunos amigos y espero que, un día no muy lejano, salga para que con él desfilen mis nietos.

A estas alturas del correr de nuestros días, aún cuando hoy ya sé que nada es

para siempre, estoy seguro de que el desgastado uniforme resplandecerá, como recién salido de la percha de Vilar... cada vez que el baúl vuelva a abrirse ante los emocionados ojos de un niño.

A estas alturas de los tiempos, aun cuando ya soy consciente de la ingrata fugacidad de algunos recuerdos, estoy seguro de que ese niño, aunque pasen los años y el cadete que fue quede muy lejos, ante el baúl abierto volverá a sentirse, una vez más, granadero.

A estas alturas de mi película vital, cuando ya conozco demasiado sobre la veleidosa inconsistencia de la esperanza, confío en que incluso después de que se duplique o triplique la ejecutoria activa de nuestros granaderos y de que decenas de viejos uniformes, distribuidos en sus baúles por toda Cartagena, puedan ser devorados por cientos de hambrientas polillas transgénicas y naftalino-resistentes –aun entonces– existirán viejos cadetes, ¡esperando que las sorprendidas manos de un niño exploren incrédulas, el recién descubierto uniforme de cadete de nuestros recuerdos!

* Joaquín Roca Dorda es director del Centro Universitario de la Defensa. UPCT y Academia General del Aire.



SENTIR FLAMENCO EN LA PRESENTACIÓN DE 'ARRIBA EL TRONO'

La periodista Pilar Bernal puso la palabra y la bailaora Mamen Navarro, el sentimiento flamenco. Ambas protagonizaron ayer en el Palacio de Molina la presentación de un nuevo número de la revista 'Arriba el trono', que edita la Agrupación de Portapasos Promesa de la Virgen de la Piedad.

El concurso de marchas de Toledo premia al compositor Javier Pérez Garrido

:: LA VERDAD

CARTAGENA. El compositor cartagenero Javier Pérez Garrido ha sido premiado en el III Concurso Nacional de Composición de Marchas Procesionales de Toledo con el primer accésit, galardón acompañado por un premio en metálico de quinientos euros. Se trata del primer y único músico que ha sido galardonado en este concurso en dos ocasiones ya que en 2012 obtuvo el primer premio con su obra 'Rex Regum'.

Pérez Garrido presentó a concurso una composición basada en una de las últimas siete palabras de Cristo en la cruz y titulada 'Pater Dimitte Illis'.

Del centenar de obras presentadas a concurso, el jurado formado por personalidades muy importantes dentro del panorama musical español (Jaime León, Francisco Grau Vegara, Francisco Javier Gutiérrez Juan y Juan Gonzalo Gómez

Deval) seleccionó las cinco finalistas que se estrenaron el pasado miércoles en el Teatro de Rojas.

Las marchas de Pérez Garrido se interpretan ya en distintas Semanas Santas de toda España. El Viernes de Dolores, en Cartagena, la Virgen del Rosario desfiló con la música 'Virgen del Rosario'. También ayer su marcha 'Santiago Apóstol' fue presentada en Santiago de Compostela dentro del concierto tradicional de semana santa que ofrece su Banda Municipal de Música bajo la dirección de Juan Miguel Romero Llopis.

Otra composición del joven músico cartagenero, 'Soledad', premiada el año pasado en el IV Concurso Nacional de San Pedro del Pinatar, será interpretada durante estos días en Silleda (Pontevedra) de la mano de la Banda Municipal de Música de Silleda y su director Rafael Agulló Alborns.